



A partir de este número, RUTA reaparece a gran formato. Al apoyo moral recibido de nuestros lectores, afiliados a la FIJL, y simpatizantes, RUTA corresponde con intentos progresivos de superación de forma y contenido.
¡Ayudadnos a superar y sostener nuestro vocero!

Editorial

ORIENTACION y personalidad DE LA F.I.J.L.

En mayo de 1937, en plena guerra de dos frentes: el frente propiamente dicho contra las mesnadas de Franco, y el frente de retaguardia abierto por los comunistas contra la revolución, contra sus conquistas y contra sus hombres, se celebró en Barcelona un Congreso juvenil libertario. Era un Congreso regional y asistieron a él todos los núcleos juveniles de la región y de los frentes de Huesca, Zaragoza y Bajo Aragón.

Los acuerdos de aquel Congreso tienen hoy gran importancia. Los debates se contraron alrededor de un motivo crucial: orientación y personalidad de la F.I.J.L. Se dibujaron dos tendencias entre los jóvenes libertarios: una, minoritaria en el plano regional, y mayoritaria en el área peninsular; otra, mayoritaria en la región catalana y frentes de Aragón, y minoritaria en el plano general.

La primera posición reivindicaba para la F.I.J.L. una personalidad orgánica independiente. La segunda hablaba solo de F.I.J.L. y consideraba a estas como apéndice de la organización específica. La primera de estas posiciones arrancaba de la propia carta constitutiva de la F.I.J.L.; la segunda, de acuerdos emanados de los plenos regionales específicos celebrados en Cataluña en el intervalo de 1933 al 36.

¿Será necesario señalar que la F.I.J.L. nació en el Centro, extendiéndose paulatinamente hacia las demás regiones? Los jóvenes libertarios de Cataluña miraban con recelo la creación de un organismo nacional independiente, siendo partidarios de formar núcleos regionales vinculados íntimamente a la organización específica madre.

Este punto de vista, que algunos jóvenes de la meseta sufrían de asperamiento catalán, sufrió una evolución en el transcurso de la guerra. Los jóvenes libertarios que renunciaban voluntariamente a tener una personalidad por respeto y veneración a la organización anarquista madre, tuvieron que reclamarla a partir de las primeras fases de la guerra.

La C.N.T. había puesto sus pecadoras manos en los sucios negocios de la política. Cuatro ministros confederales figuraban en el Gobierno—con socialistas y comunistas—haciendo el caldo gordo al capitalismo y al Estado. En la Generalidad de Cataluña sucedía otro tanto. Con la venia de los tales ministros se aplicó la «militarización de las milicias», la «disciplina férrea», y el «amando único» en los frentes, «mas fabricadas por los comunistas para desprestigiar de la revolución e imposición de su propia dictadura. Con el consentimiento de los ministros se «degalizaron» los municipios y las comarcas, que era una forma hábil de someterlos al Estado. La «degalización» iba contra el municipio libre, defendible y contra la autonomía de los núcleos de producción. La «degalización» era la libertad con permiso de la autoridad.

Desde los altos sitiales de nuestras organizaciones madre se propagaba a todo trapo la doctrina del circuncianismo político y la música del tautismo. Se intentó convertir a la organización anarquista en partido político de masas heterogéneas.

El Congreso juvenil de 1937 fue una reacción digna de los libertarios jóvenes contra el ejemplo pernicioso de los mayores. La primera diatriba expresada en lenguaje orgánico surgió de allí. Uno de los dictámenes se pronunciaba abiertamente por «el concepto perenne de las ideas anarquistas». El nuevo Comité Regional nombrado, del que nos limitamos a señalar dos nombres, queridos entre nosotros: Amador Franco y Vicente Rodríguez, respondió a este justo concepto de oposición intransigente a toda encubierta «a» en nombre del Movimiento Libertario, aun a título circuncianista.

El gesto de los jóvenes libertarios de Cataluña contrastaba brusco con el criterio oficial de la F.I.J.L., representada por su Comandante. Este, poeta más torcido y defensor de la independencia, se hacía depender completamente de las directrices y circunstancias. El Comité Peninsular de los Miro, de y de los Berberal, estaba imbuido de metafísica oportuna de estos prohombres, firmante ahora del flamante manifiesto «17 Judas», ostentó la presidencia de la AJA, frente unido e íntegro de factura bolchevique.

El Congreso de mayo de 1937 sucedió otro Congreso regional en el mismo año, siendo también fatal para los jóvenes aprendices. Mas tarde, a fines de diciembre o principios de febrero en Valencia el primero y último Congreso de la F.I.J.L. Congreso de Valencia. La posición integralista, mantenida en las delegaciones de Cataluña, por las representaciones de las seis brigadas de la 26 y 28 divisiones y algunos núcleos de Andalucía, salió derrotada. Un voto particular suscribieron algunos delegados que igualmente rechazado, Cataluña hizo banarrebata de este voto por el que se reclamaba amplia autonomía para las regionales y facultad de desenvolvimiento dentro de la F.I.J.L. para estas regionales, en punto a cuestiones de principios.

Así mantuvo enhiesta esta bandera hasta el final de la guerra, pensando el honoroso papel de defensor de las ideas anarquistas y las achenanzas del ventajismo encubridor. Las páginas de la F.I.J.L. no se han ensuciado jamás defendiendo causas que no fueran propias de los jóvenes libertarios, en tanto que jóvenes anarquistas.

Esperar estos recuerdos sobre la lucha de tendencias en el seno de la F.I.J.L. es sumamente provechoso para jóvenes y viejos militantes de nuestro Movimiento. Si hemos destacado el nombre de Cataluña en esta relación de hechos, no es por desmerecimiento al resto de los jóvenes de otras regiones de España ni para acumular méritos en provecho exclusivo de nadie. Por encima del fútil detalle de latitud destaca la categoría del gesto. El gesto tiene ante todo una significación libertaria, revela el espíritu indomito de nuestra juventud y de nuestra sana militancia.

En el plano juvenil, el tiempo ha sido un elemento depurador y de recobramiento. Quizá no esté lejano el día en que todos los jóvenes libertarios de España y del exterior formemos un solo haz, confundidos en una sola F.I.J.L. fuertemente unida, una F.I.J.L. saturada y rebosante de savia anarquista, sin posibles decepciones y fisuras, compacta y vertebrada, con una orientación y una personalidad emanante de la propia confianza y fe en el ideal.

Reunidos los componentes del jurado para el «Concurso de Reportajes», consideramos que ninguno de los trabajos presentados a él responde exactamente a lo que se entiende por aquella palabra. Como no obstante muchos de esos trabajos reúnen condiciones literarias estimables, creemos puede darse el premio al titulado «Una jornada en Florencia», de Germinal Gracia, y juzgar todos los demás dignos de aparecer en las columnas del periódico.

Por el Jurado: A. García Birlán, José Esteri, Pedro Herrera.

Germinal Gracia ganador del «Concurso de Reportajes de RUTA»

Reunidos los componentes del jurado para el «Concurso de Reportajes», consideramos que ninguno de los trabajos presentados a él responde exactamente a lo que se entiende por aquella palabra. Como no obstante muchos de esos trabajos reúnen condiciones literarias estimables, creemos puede darse el premio al titulado «Una jornada en Florencia», de Germinal Gracia, y juzgar todos los demás dignos de aparecer en las columnas del periódico.

Por el Jurado: A. García Birlán, José Esteri, Pedro Herrera.

LA LUCHA contra la guerra

«Ante una asistencia calculada en más de 15.000 personas, Garry Davis y sus compañeros dieron cuenta de la respuesta dada por el presidente de la O.N.U. a las preguntas formuladas por el «Ciudadano del Mundo».

Este dió lectura al mensaje del doctor Ewart, que es una muestra de la impotencia de la O.N.U. para solucionar los antagonismos que dividen a los imperialistas.

Los oradores—periodistas, universitarios y personalidades literarias—se sucedieron en la tribuna. Señalaron éstos la inoperencia manifiesta del organismo internacional, manifestándose contra la guerra. Todos parecían supeditar la solución de los problemas a la creación de un super-Estado, el denominado «gobierno mundial». Pero nadie hizo un análisis objetivo de las causas reales de la guerra ni propuso medios prácticos para suprimirlas. Y esta deficiencia dejó insatisfecho al público, verdaderamente decepcionado.

Ello quedó demostrado cuando un joven orador se precipitó hacia la tribuna para reclamar «medidas precisas y eficientes». Quedó también genustrado cuando un viejo sabio, sin voz apenas y sin elocuencia, el profesor Girard, explicó simplemente que la miseria de los pueblos es una de las principales causas de las guerras, a la que es preciso poner fin si se desea la paz y que la misma paz está en manos de los propios hombres, sin cuya voluntad de hacer la guerra, ésta es imposible.

La multitud, anhelante de soluciones revolucionarias, premió al sabio con una gran ovación.

Luchar contra la guerra, implica combatir al capitalismo, cuyas contradicciones son la levadura principal de las guerras; combatir a los militaristas, grandes organizadores del crimen colectivo; destruir las iglesias prostituidas durante los siglos ante los vencedores; negarse a aportar al Estado los medios financieros que le permiten conservar un aparato que conduce a la guerra; reemplazar la autoridad que detentan unos pocos por la libertad total de todos los hombres.»

Evocación de infancia por Julio Patén

Tarde de aldea

En las monótonas y frías tardes de invierno, chisporroteaban los leños en el hogar de la chimenea. En torno al fuego, la abuela agitaba el huso rodeada de sus cinco nietecitos que la acosaban de preguntas, tirándole del plateado cabello o cogiéndole los ovillos de lana haciéndolos rodar por el suelo.

—Estáte quieto, Milín. No toques la lumbre, Ricardo. Deja a los ovillos, chantrel. ¡Qué criotí!

La madre reprendiéndolos sin levantar cabeza, moviendo constantemente cuatro agujas de acero dando remate a un calcetín de blanca lana. Luego, entraba el abuelo—que había pasado la tar-

de en el establo—frotándose las manos y pasándose una de éstas por la nariz a guisa de pañuelo. La abuela, que ya conocía el viejo defecto de su marido, socarrina, decía:

—Ya está el tío «moquita».

Al abuelo indalecio escapábase la risa, subíase los pantalones de paño y aun la abuela zahería:

—Sube, sube las culeras trufadas... ¡Cana, greminal!

Seguidamente, descolgaba la botija y echaba un traguete de tinto venido recientemente de tierras de Toro. Después, abría la típica arca, sacaba la redonda y enarriada hogaza y cortaba pedazos de pan que iba repartiéndolo entre Milín, Ricardo y sucesivamente. Preguntaba:

—¿Quién quiere chorizo?

Los niños lo aceptaban contestando a coro.

Abuelo indalecio, subíase en una silla y elevando las manos hasta el techo, donde pendían jamones y cecinas, iba dando tajos en el rojo embutido para luego distribuir un trozo de chorizo a cada queuelo. Distribuida la merienda, cargaba de tabaco su enorme pipa, cogía un taburete y sentábase al lado del fuego. Entonces, Matilde, Juanita y Engracia, trepaban por las rodillas del abuelo indalecio. Milín y Ricardo, acurrucábase al lado de su madre que seguía moviendo las cuatro agujas de acero dando remate al calcetín. Milín, el hermano mayor, con la boca llena de pan, pedía:

—Aguelo, cuéntanos la historia de la guerra de Cuba.

Fuera, los copos de nieve caían lentamente agrupados los gorriños, merodeaban en torno a la puerta del establo, piteando en el balago. Oíanse balidos apagados y después hacíanse un silencio, un silencio de nieve.

El abuelo, antes de comenzar su relato, cogía un enorme recipiente en las «pregancas» preparando el condimento para los puerros; con un hierro furbaba en el fuego y luego añataba éste, con el fuego, veivía al taburete y, entonces, iba evocando sus años mozos, hasta su paso por Camagüey. Rico de memoria, abuelo indalecio, relatada sus impresiones y los dichos, satíricos de emociones, escuchaban boquiabiertos las andanzas de su abuelo.

Ella, la abuela, pálido y rugoso el rostro, dejaba de agitar el huso. Ahora también veía desfilan sus días lozanos; ella, ignorante, analfabeta, alocana, tenía una historia íntima que era como un sollozo y que aun lo guardaba allí dentro. «Si hubiera corrido mundo! ¿Por qué no tuvo ella instrucción? ¡Ah, si hubiera podido expresar lo que sentaba! Para nunca había salido de la aldea, siempre allí, apegada al terrajo sin escuela, sin educación, hecha una bruta, con fusiones tronchadas, medida entre tristezas, prisiones del ambiente alocano, sin luz, sin horizontes, sin perspectivas... Su historia íntima, no era ni más ni menos, que un cúmulo de sensaciones y deseos. Las sintió con intensidad cuando sola, apacentaba los gatados.

La montaña, de via-cruces y de calvario.

«Año nuevo, vida nueva. Así es tu voluntad y así lo esperamos.»



Salud. Año Nuevo! Los que ven transcurrir el tiempo entre ilusiones fallidas, deseos de justicia y esperanzas, te saludan.

Conocemos la negra historia de tus antecesoros, siempre festejados y bien recibidos en los hogares humildes, a lo largo de una época de muchos años nuevos trocados prematuramente en viejos.

Sabemos de tu barba blanca prometedora, de tus augurios reconfortantes, de tus ironías y de tus sarcasmos. Sabemos de tus rutinas y de tus atavismos.

Las fechorías de los años nuevos—trocados prematuramente en viejos—no nos rinden en nuestra esperanza de un futuro año nuevo eficiente árbitro de la paz y restaurador de la justicia.

Esperaremos, esperaremos todos los años que sea—sufriendo vicisitudes y purgando humillaciones—sin desmayos ni desalientos, hasta ver cristalizar tus promesas de una vida nueva.

Festajaremos también este año la aparición de tu silueta blanca destacada sobre fondo negro. Sonreiremos ante tu sonrisa, sonrisa trocada prontamente en mueca.

Haremos recuento de todas las calamidades y de todos nuestros muertos. Sumaremos los infortunios obviando—por inexistentes—todos nuestros éxitos.

Y luego, echaremos las cuentas al fuego. Romperemos con un pasado de un año y de diez años; diez años que son diez siglos de peregrinaje, de via-cruces y de calvario.

Año nuevo, vida nueva. Así es tu voluntad y así lo esperamos.

Los PRESOS de España

Madrid.—Hace pocos días publicó la prensa española de Franco—toda ella oficiosa e intervenida gubernamentalmente—una declaración del ministro de Justicia que demuestran que éste mejor carece de esa delicadeza de espíritu que hace rebuznarse a quien miente; o dicho sin eufemismos, que no tiene vergüenza.

La hipocresía jurídica sabe guardar decorosamente las formas. La Compañía es una puerferraja marullera que ha aprendido a vivir. Pero su hijo, el Falange, es poseedor de una hipocresía desvergonzada e impudica, y dentro de ella, el ministro aludido sobresale descaradamente con un cinismo incomparable.

Afirmó rotundamente que entre los 40.000 presos que existen en las cárceles de España no queda ni uno solo que lo esté por delito político.

Añadió, demostrando la falsedad de su afirmación, que sólo quedan algunos que pretenden presentar como políticos delitos sangrientos imperdonables y afirmó que en los diez mil casos en los que se han verificado repetidas revisiones, no ha sido posible encontrar justificada la concesión de libertad condicional. Confirma así que hay diez mil presos políticos que son retenidos bajo llave con la falsa excusa de una culpabilidad común. La cuarta parte de la población penal.

Claro es que con esas declaraciones no engaña a ningún español de aquí o fuera de aquí.

Esas afirmaciones únicamente intentan convencer a los papanatas extranjeros que no saben cómo la gasta Falange.

Continúa la prensa de Franco haciendo llamadas a los exiliados para que regresen a España accediéndose a la famosa amnistía que ofrece disfrutar aquí de todos los derechos, si no han cometido delitos de sangre. Sepan todos los exiliados que en las mazmorras españolas hay encerrados diez mil presos acusados de delitos de sangre.

Y sepan, además, si es que lo ignoran, y sepánelo también los papanatas no españoles, que aquí, en el paraíso de Franco, existimos más de 500.000 españoles privados de todos nuestros derechos, obligados a presentarnos mensualmente a la Policía, a pedirle permiso para viajar y aun para cambiar de domicilio en la misma población y que podemos ser veltos a encarcerar sin decreto judicial alguno, presos en «libertad vigilada» que hemos salido de las ergástulas para que Franco no tenga que darnos de comer, obligándonos a ganar nuestro sustento en este país de vida carísima y de trabajo escaso.—Corresponsal.

LA POESIA Y EL FRANQUISMO

Una revista literaria argentina publica una «Carta de España» de Ricardo Gullón, refiriéndose a dos libros de poesía de autores jóvenes. El autor dice que, para el premio Adoráis—no oficial—se presentaron el año pasado más de un centenar de libros de otros tantos autores, añadiendo este significativo comentario: «No debe causar extrañeza la cifra, pues aquí, la juventud se ha vuelto de espaldas a la prosa, ganada por una lírica efervescencia cuyas causas, complejas, no son para examinadas en esta crónica.»

Justificada está la discreción de Gullón—probablemente un seudónimo—escribiendo desde España para una revista mundialmente antifranquista, pero podemos alargar aquí su sugestivo comentario con consideraciones muy susceptibles de dar en el clavo y de completar lo que el autor se dejó, por razones comprensibles, en el fintero.

El auge poético entre la juventud intelectual de España, ahora, bajo la dictadura de Franco, se explica principalmente por una necesidad de evasión de la realidad ambiente, como se comprende por el mismo motivo la desviación de la juventud popular hacia la literatura (?) fantástica y los aturdimientos de las diversiones fáciles y consentidas. Es natural que los más inquietos, espiritualmente hablando, traten de escapar un mundo superior a su medida, lejos de una realidad envenenada y deleznable.

Profundizando más en el detalle del párrafo de Gullón, aún podemos decir que esa «vuelta de espaldas a la prosa» se comprende por el hecho de que la prosa, generalmente, comporta un compromiso moral, ideológico, político o, simplemente de forma, que en un país sometido no se puede eludir sin incurrir en el peligro de censura o de sanción. La poesía resulta, pues, en un país donde no se puede hablar, una válvula de escape para las preocupaciones literarias de los jóvenes, porque es un sujeto literario que requiere—menos—ninguna—pletiesia o sumisión al régimen.

El poeta, en su aspecto «ordinario»—como diría León Felipe—, puede eludir todos los compromisos con el mundo que le rodea corando una apariencia inofensiva envuelta entre la gasa blanca del lirismo. Los charrascos franquistas no tienen nada que oponer a estos versos:

«Sé como el sueño: canta,
encanta al ser dormido.
Nos pone tu garganta
el corazón flojo.»

La poesía lírica así entendida—como evasión o sublimación de un mundo en pena—resulta una embriaguez tan alieargante como la del vino. Y los verdugos falangistas no se meten con los borrachos—de ensueño o de vino.

Diremos, claro está, que en cierta medida, esta actitud evasiva de la juventud intelectual, como la misma actitud de la juventud popular que lee «El Coyote» y se entusiasma con las canciones de Irma Vila, entraña una misma repulsa formal del franquismo, que no ha podido penetrarla ni culturalmente ni ideológicamente. Esa posición, de huida se comprende mejor en base al poder extraordinario de los medios de represión del nuevo Estado, y a la ausencia parcial de una verdadera educación revolucionaria en la España actual.

Las promociones nuevas, crecidas bajo el signo aplastante y mortífero del yugo y las flechas, puestas entre la espada y la pared por el franquismo, han evitado el dilema hacia arriba y hacia abajo: unos refugiándose en el limbo superior de la poesía, otros aturdiéndose en las distracciones fáciles. La tercera posición, la más heroica y menos secundada, es la que opta por la acción y las cárceles. La conclusión, sin embargo, es una sola: los jóvenes no están con Franco. De esa posición a la posición anti-franquista no hay más que un paso, y muchos lo darán.

B. Milla.

Americanos y rusos...

(Viene de la cuarta)

bida de Hitler al poder. Actualmente se ha evidenciado que los más efectivos resistentes a Hitler (incluidos los complotos para asesinarle) fueron los hombres de negocios y la vieja aristocracia. Los socialistas favorecieron la transición al nacional-socialismo, y el nazismo tuvo el mas firme soporte entre la clase trabajadora. En el Japón, una investigación llevada a cabo por oficiales de los tribunales de guerra, exoneró a los negociantes japoneses, particularmente a los grandes hombres de negocio—la llamada Zaibatsu—de haber apoyado a los militaristas.

Tras la resurrección de los capitalistas, seguirá en turno el militarismo nipón.

Como en la Europa occidental, orientada hacia la reconstrucción del poderío alemán como elemento económico y de choque, según el ritmo de la presión belicista soviética, el levantamiento de la vieja estructura económica y financiera del Mikado responde al mismo encadenamiento de causas y factores diplomáticos y guerrerristas.

La llamada angustiosa de MacArthur pidiendo una movilización inmediata del dispositivo estratégico con vistas a las sombrías perspectivas que ofrece el avance comunista en China, se produce al unisono de una declaración del Departamento de Estado de Washington, declarando abandonado el programa, llamado a acabar con los capitanes de la industria y la finanza japonesa, alimentadores del nacionalismo y militarismo nipón.

El futuro ejército japonés, aliado de los norteamericanos, necesita una industria de guerra propia y una concentración económica capaz de resistir las eventualidades de un bloqueo.

He aquí las consecuencias del clima de guerra mantenido permanentemente por los dos grandes imperialismos: el apañar a devorar al mundo.



Cosicas de mi tierra

ESTIA aredota—como dicen ahora—pasó en mi pueblo, güeno, onde naci, así que güis la voy a contar, entre otras que conozco, pa que veais lo granuaja que son los curas. Resulta que en mi pueblo—onde naci, ridios—, a la gente no había medio de hacela ir a la iglesia—sobre to, un poco antes de la rigolueñe. Nadie creía en Dios, ni en el acompañamiento. Pa rimeñiar a estas cosas y poner un termino, el cura—que no tenía un pelo de tonto—, escribió al obispo de Zaragoza, informandote de como estaban las cosas y la necesidad de poner coto.

El obispo, le envió un misionero que tenía fama de convencer al mismo diablo (de eso me río yo, porque si él podía acular al diablo, yo estoy seguro que no podría ni con mi suegra ni con mi mujer, que son peor que una legión de diablos y que tol infierno junto, y... pero a lo que estamos tuerta, que te vas sin pagar, que ficia el otro).

Güeno, pues risúta que vino el misionero y envitó a tol mundo a que fueran a la eglisia.

El güen hombre, echaba sapos y culebras por sus hocicos, que si la Cenequeté arriba, que si las Joventudes abajo, qué si la Faf esto y lotro, en fin, que, afortunadamente, tenemos las espaldas acostumbradas, a las sacas de harina y talegos de trigo y no nos va un poquito mas.

Cuando ya llevaba una hora charrando y al ver la risica de tol mundo, escomeñció a gritar como un tucino cuando lo degüellan: «¡Impios, ¿no creis en Dios? ¡Ya os voy a dar una prueba de que existe!» Y mirando al techo que estaba berreó más que gritó: «¡Que baje el castigo del cielo pa estos pillos!» Rediósla la que s'armó allí! Aquello no era el maná, era una lluvia de carbones encendidos, brassas, leñas y tizonas como mi brazo, cayendo chispas a toos laus. Al tío Estriaprobres le cayó un carbón ardiendo por el descote de la pechera y se tuvo que poner como icen que estaba Adán y Eva en el paraiso pa poder quitárselo de encima, al mismo tiempo que amenazaba con a puño a un probe Cristo crucifisciau y gritaba: «¡Mostrenco, va no me conoces que soy de los tuyos!»

A la tia Celipa le pasó tres cuartos de lo mesmo, y tanto que curdía de no enseñanos ná a los hombres, que aquel día, de no estar tan ocupaus como estábamos de saltar como las cabras montesas pa que no nos chamuscaran los tragos, que los guardabámos como

oro en paño hacia veinte años, seguramente hubíamos visto más.

Las cosas iban así, gritando toos, el cura riendo en el pulpito, cuando, más fuerte que nuestro alboroto, se oyó la voz del Carajaula, el sacristán, qu'hicía: «¡Siñor cura, ahora que s'en acabau los leños encendidos, ¿qué es lo que echo?»

«¡Ridios!»—decía mi madre y mi suegra arremangándose los brazos—. ¡Y yo que creía a esos carnuzos!

Ya sus podis pensar lo que pasó aquel día. Las carreras de las Ulimpiadas de Londres no fue na pal caso.

Las trancas, los mangos de jada, horcas de paja y fiemo salian sin saber d'onde.

El cura no esperó a una banda de musica... tan variada, y, haciendo una falsa nota y subiéndose la sotana por encima de los riñones, hizo mas quilómetros y en menos tiempo que lo que emplea un autobús de linea. Un amigo mio, dice que lo tuvieron que parar en el puente de piedra de Zaragoza, pues él había olvidado que al lado está el Palacio del Arzobispo, de otra forma no saben si hubiera dau la güelta a la tierra. Y cuando está tranquilo no hace más que recitar: «¡Aquel día corrí... el peor de los caminos...»

Manuel Blasco.

EN QUE SE PARECEN...

un cajero, un ladrón, un grano de trigo y la política?

—En que el cajero hace la suma, el ladrón la substracción, el grano de trigo la multiplicación y la política la división.

«En qué se diferencia un obrero de un cura y un juez?»

—En que el cura dice que ruega por todos, el juez pretende hacer justicia a todos y el obrero trabaja y paga por todos.

J. Badet.

Higiene moral

por Morales Guzmán

En estos tiempos modernos en que los lobos atacan a los lobos y los perros se disputan la miserable cantidad de un hueso, el retroceso mental y la degeneración material, hace que los hombres se acometan unos a otros y olviden las dos más altas y grandiosas misiones, a las que por la gravedad y peligros que los amenaza, han de poner en acción inmediata, previa fijación de una actitud digna y honrada, estrechada cooperación en la lucha mediante la solidaridad y la conducta moral.

Ningún movimiento social que no esté revalorizado por la conducta moral de sus adherentes, no puede ocupar tribuna en la contienda sostenida desde tiempos remotos, entre los enemigos de la superación moral del hombre y los incansables luchadores de las soluciones materiales, por la capacidad y personalidad moral del individuo.

Cuanto mayor sea la voluntad del hombre por situar sus actos y relaciones sociales al margen del Estado y sus instituciones, mayor será la fuerza y vitalidad de un conglomerado de seres inspirados en realizar las actividades específicas de un ideal con propios esfuerzos.

La integridad moral representa en los anales de los movimientos y acontecimientos progresistas, el valor neto y sustantivo del origen de toda lucha contra la invasión de la inmoralidad en el fuero interno del individuo.

Permitásemos darnos por satisfechos al considerar al individuo con personalidad y moral propia, como razón de ser de un movimiento propulsor de obras de justicia y libertad.

Nos daríamos por molestos y agraviados si, al requerir valores de integridad moral, nos encontramos sumidos en las leuantes sacerdotales de un movimiento social tan hipócrita, que escondiera tras las sonrisas las más

estúpidas fealdades y bajos pedimientos.

Siempre que el movimiento anarquista militante quiso medir sus fuerzas morales y éticas con los poderes absolutos del Estado, desechó con repugnancia los mismos procedimientos que éste emplea para afianzar su autoridad material sobre sus gobernados.

Nos conformamos, en estos momentos de decadencia moral política y estatal, de decir la verdad escueta y llanamente. Dentro del movimiento anarquista existen las huellas de gestas generosas de cientos de hombres muertos por la iniquidad y la maldad. Pero el anarquismo continuará siendo anarquismo, en tanto haya con vida un anarquista amante de la supremacía moral del individuo.

Por adelantado sabemos que frente al anarquismo moral y revolucionario, habrá no pocos comerciantes del hambre del pueblo que, con sus actos materialistas y a cada hora, denigren lo que jamás sintieron y nor lo que nunca lucharon de corazón y sentimientos.

Pedimos al hombre el día solitario de examen y consulta, en el que dialoguen la conducta y la moral de las ideas, preñando ciertamente la incorporación de sus actos a la línea básica y fundamental, a lo que fue, es y será el anarquismo clásico, moral y revolucionario.

DIRECTEUR-GÉNERAL:

VIGENTE JOSEPH

IMPRIMERIE DU-SUD-OUEST

6, RUE STR-URSULE

LA CULTURA ESPAÑOLA y la «kultura»

por Juan PINTADO

España tuvo su siglo de oro. El siglo de la literatura bella y de los literatos honrados. Pero ese siglo ha pasado para España, y en el siglo actual, en el de las luces, para escribir tales desatinos sin enrojecer.

Cervantes, Sr. Giménez, escribió la obra cumbre de la literatura española y elevó, con su «Don Quijote de la Mancha», el nivel artístico y moral de la literatura mundial.

Si a la España de Franco, a la anti-España que representa el franquismo le molesta «Don Quijote de la Mancha», que hurguen los falangistas entre la basura que producen los literatos afectos al régimen y se instruan con el «Mein Kampf», que publicó Hitler y que sin duda ocupa lugar de preferencia en la Biblioteca Nacional.

Ahí puede usted aprender algo, señor Giménez Caballero. El «Mein Kampf» es para las hienas.

«Don Quijote», es sólo para los hombres.

Otra prueba de la Kultura franquista la dió en 1946 el cardenal Segura.

Sin duda, el cardenal de triste memoria a que hacemos referencia, tiene una concepción muy eclesiástica del arte. Muy eclesiástica y muy falangista. Cosas, ideas, que se complementan a maravilla.

Durante la exposición de pintura celebrada en Sevilla, sede del cardenal Segura, un pintor espa-

ñol quiso exponer un cuadro de algún valor titulado «La tentación de San Eulalio». En el cuadro aparecía, además del santo varón, la figura desnuda de una venus que no era santa, pero que era mujer.

El cardenal Segura, considerando inmoral la pintura, y ridícula posiblemente la situación de San Eulalio, censuró la obra, prescindiendo de su valor artístico ordenó que fuese retirada de la exposición.

En 1940, el año del hambre, como lo bautizó el proletariado español, el cardenal Segura obligó a los trabajadores de Andalucía a costear un monumento al «Sagrado Corazón de Jesús», monumento que se eleva en San Juan de Analfafache, a pocos kilómetros de Sevilla.

El monumento costó veinte millones de pesetas a los trabajadores andaluces y esos veinte millones costaron muchos días de hambre.

Inmoral no es el cuadro del pintor sevillano, ni la escultura que se eleva en San Juan de Analfafache. Inmoral es el clero español, y primado de los inmoralos, el cardenal Segura.

Jacinto Benavente ha sufrido el contagio del fascismo.

Es muy difícil ser escritor, honrado y rico. Peño es muy fácil, cuando se posee una pluma como la de Benavente, ser escritor y millonario: para ello basta con dejar de ser honrado, si alguna vez se había sido.

Cervantes murió en la miseria, pero le acompañó durante toda su existencia una riqueza moral que cubre su memoria con un manto de gloria.

Servet proclamó una verdad, y rico de su verdad, prefirió morir abrasado en una hoguera del totalitarismo de la Iglesia, antes que abandonar su tesoro moral.

Estos dos hombres valían intelectualmente millones de veces más que Jacinto Benavente. Moralmente, la comparación no existe.

Benavente se ha vendido como un Judas cualquiera a cambio de treinta dineros del fascismo.

Ya no habla el hombre culto. Ya no escribe el escritor. Habla el mutilado moral. Escribe el inmoral de Falange.

Hace unos meses, Benavente osaba repetir que hay que decir: «Yo soy fascista», y añadió: «Y qué?»

Usted es fascista y nada, señor Benavente. Porque el ser fascista es, doctrinalmente, no ser nada. Dejar en manos de un tirano hasta el más pequeño vestigio de personalidad. Y materialmente, el ser fascista es ser enemigo de la libertad de los otros y de la de uno mismo, en beneficio de nadie, de nada.

Usted es fascista. «Y qué?» Algún día responderá el pueblo español a su innoble pregunta, señor Benavente. ¡Ojalá viva usted todavía entonces!

¡Ojalá viva usted materialmente! Porque, moralmente, usted es ya un muerto para la posteridad.

Esas tres figuras siniestras de la actualidad falangista, denotan hasta qué punto es inútil y estéril la obra moderadora de las preguntas soluciones tibias, que sueñan ciertos magnates con aplicar a los problemas españoles.

La España de pandereta, la del analfabetismo, la de los toros y las jergas, la de la miseria y del hambre, triunfó del pueblo español y de la cultura española.

Triunfó la fuerza sobre la razón. Por eso la razón no podrá imperar en España mientras la Kultura no sea destronada por la Cultura española o por la Cultura mundial.

He ahí una de las misiones primordiales de la Juventud Libertaria. He ahí un objetivo a cubrir, objetivo que no puede lograrse más que estudiando, leyendo, capacitándose.

Sobre las cenizas del régimen franquista, régimen que tiene que desmoronarse y se desmoronará, habrá que elevar un edificio que si no está fundamentado en la cultura no podrá ser la expresión del sentimiento de libertad que cobija en su corazón la Juventud Libertaria.

Jóvenes libertarios: tras las horas difíciles de la lucha actual, vendrán las horas definitivas de la lucha futura. Hoy prima el esfuerzo heroico y dinámico de la juventud que lucha en el Interior. Mañana, para que ese esfuerzo sea efectivo, primará el esfuerzo virtuoso y cultural de una juventud rebelde y conscientemente libertaria.

«Pobre España! ¡Hasta dónde ha llegado la osadía de los literatos hispano-hitlerianos!»

«Es necesario ser fascista y pertenecer al falangismo de Franco, para escribir tales desatinos sin enrojecer.»

Cervantes, Sr. Giménez, escribió la obra cumbre de la literatura española y elevó, con su «Don Quijote de la Mancha», el nivel artístico y moral de la literatura mundial.

Si a la España de Franco, a la anti-España que representa el franquismo le molesta «Don Quijote de la Mancha», que hurguen los falangistas entre la basura que producen los literatos afectos al régimen y se instruan con el «Mein Kampf», que publicó Hitler y que sin duda ocupa lugar de preferencia en la Biblioteca Nacional.

Ahí puede usted aprender algo, señor Giménez Caballero. El «Mein Kampf» es para las hienas.

«Don Quijote», es sólo para los hombres.

Otra prueba de la Kultura franquista la dió en 1946 el cardenal Segura.

Sin duda, el cardenal de triste memoria a que hacemos referencia, tiene una concepción muy eclesiástica del arte. Muy eclesiástica y muy falangista. Cosas, ideas, que se complementan a maravilla.

Durante la exposición de pintura celebrada en Sevilla, sede del cardenal Segura, un pintor espa-

ñol quiso exponer un cuadro de algún valor titulado «La tentación de San Eulalio». En el cuadro aparecía, además del santo varón, la figura desnuda de una venus que no era santa, pero que era mujer.

El cardenal Segura, considerando inmoral la pintura, y ridícula posiblemente la situación de San Eulalio, censuró la obra, prescindiendo de su valor artístico ordenó que fuese retirada de la exposición.

En 1940, el año del hambre, como lo bautizó el proletariado español, el cardenal Segura obligó a los trabajadores de Andalucía a costear un monumento al «Sagrado Corazón de Jesús», monumento que se eleva en San Juan de Analfafache, a pocos kilómetros de Sevilla.

El monumento costó veinte millones de pesetas a los trabajadores andaluces y esos veinte millones costaron muchos días de hambre.

Inmoral no es el cuadro del pintor sevillano, ni la escultura que se eleva en San Juan de Analfafache. Inmoral es el clero español, y primado de los inmoralos, el cardenal Segura.

Jacinto Benavente ha sufrido el contagio del fascismo.

Es muy difícil ser escritor, honrado y rico. Peño es muy fácil, cuando se posee una pluma como la de Benavente, ser escritor y millonario: para ello basta con dejar de ser honrado, si alguna vez se había sido.

Cervantes murió en la miseria, pero le acompañó durante toda su existencia una riqueza moral que cubre su memoria con un manto de gloria.

Servet proclamó una verdad, y rico de su verdad, prefirió morir abrasado en una hoguera del totalitarismo de la Iglesia, antes que abandonar su tesoro moral.

Estos dos hombres valían intelectualmente millones de veces más que Jacinto Benavente. Moralmente, la comparación no existe.

Benavente se ha vendido como un Judas cualquiera a cambio de treinta dineros del fascismo.

Ya no habla el hombre culto. Ya no escribe el escritor. Habla el mutilado moral. Escribe el inmoral de Falange.

Hace unos meses, Benavente osaba repetir que hay que decir: «Yo soy fascista», y añadió: «Y qué?»

Usted es fascista y nada, señor Benavente. Porque el ser fascista es, doctrinalmente, no ser nada. Dejar en manos de un tirano hasta el más pequeño vestigio de personalidad. Y materialmente, el ser fascista es ser enemigo de la libertad de los otros y de la de uno mismo, en beneficio de nadie, de nada.

Usted es fascista. «Y qué?» Algún día responderá el pueblo español a su innoble pregunta, señor Benavente. ¡Ojalá viva usted todavía entonces!

¡Ojalá viva usted materialmente! Porque, moralmente, usted es ya un muerto para la posteridad.

Esas tres figuras siniestras de la actualidad falangista, denotan hasta qué punto es inútil y estéril la obra moderadora de las preguntas soluciones tibias, que sueñan ciertos magnates con aplicar a los problemas españoles.

La España de pandereta, la del analfabetismo, la de los toros y las jergas, la de la miseria y del hambre, triunfó del pueblo español y de la cultura española.

Triunfó la fuerza sobre la razón. Por eso la razón no podrá imperar en España mientras la Kultura no sea destronada por la Cultura española o por la Cultura mundial.

He ahí una de las misiones primordiales de la Juventud Libertaria. He ahí un objetivo a cubrir, objetivo que no puede lograrse más que estudiando, leyendo, capacitándose.

Sobre las cenizas del régimen franquista, régimen que tiene que desmoronarse y se desmoronará, habrá que elevar un edificio que si no está fundamentado en la cultura no podrá ser la expresión del sentimiento de libertad que cobija en su corazón la Juventud Libertaria.

Jóvenes libertarios: tras las horas difíciles de la lucha actual, vendrán las horas definitivas de la lucha futura. Hoy prima el esfuerzo heroico y dinámico de la juventud que lucha en el Interior. Mañana, para que ese esfuerzo sea efectivo, primará el esfuerzo virtuoso y cultural de una juventud rebelde y conscientemente libertaria.

«Pobre España! ¡Hasta dónde ha llegado la osadía de los literatos hispano-hitlerianos!»

«Es necesario ser fascista y pertenecer al falangismo de Franco, para escribir tales desatinos sin enrojecer.»

Cervantes, Sr. Giménez, escribió la obra cumbre de la literatura española y elevó, con su «Don Quijote de la Mancha», el nivel artístico y moral de la literatura mundial.

Si a la España de Franco, a la anti-España que representa el franquismo le molesta «Don Quijote de la Mancha», que hurguen los falangistas entre la basura que producen los literatos afectos al régimen y se instruan con el «Mein Kampf», que publicó Hitler y que sin duda ocupa lugar de preferencia en la Biblioteca Nacional.

Ahí puede usted aprender algo, señor Giménez Caballero. El «Mein Kampf» es para las hienas.

«Don Quijote», es sólo para los hombres.

Otra prueba de la Kultura franquista la dió en 1946 el cardenal Segura.

Sin duda, el cardenal de triste memoria a que hacemos referencia, tiene una concepción muy eclesiástica del arte. Muy eclesiástica y muy falangista. Cosas, ideas, que se complementan a maravilla.

Durante la exposición de pintura celebrada en Sevilla, sede del cardenal Segura, un pintor espa-



«OLIVIER TWIST»

ES casi siempre inevitable que cuando un crítico acomete a la empresa de coartar una película realizada sobre el argumento de una novela, empiece por decir que el escénarista y el realizador la han falseado. Pero no hay que olvidar que el cine es un arte especial, que tiene sus exigencias de expresión propias, que no puede eludir y que se diferencia sensiblemente del libro. Mientras que el autor se ha de esforzar, con palabras, en sugerirnos imágenes, rostros y situaciones, el director del film ha de empezar por ofrecernos todo eso con las menos palabras posible.

Todavía cabe argüir que, entre los lectores, existen maneras distintas de interpretar la «atmósfera» de un libro, y es precisamente esa «atmósfera» que el cineasta, cuando traslada un libro a la pantalla, debe reflejar lo más fielmente posible.

Esa labor no se realiza nunca sin riesgos de desviación. De ahí muchos errores involuntarios que observamos en ciertos sujetos de libros llevados a la pantalla.

En cuanto a las adaptaciones y tergiversaciones conscientes, hay que juzgarse principalmente cuando no son acertadas. Porque hay films que son muy superiores a los libros que los inspiraron, como los hay que resultan una absurda caricatura. Por ejemplo, por citar uno de los últimos, «Arco de Triunfo», un libro de Remarque, interpretado en el celuloide por Charles Boyer e Ingrid Bergman.

Con los libros de Dickens—«Grandes esperanzas» y «Olivier Twist»—no ha sucedido lo mismo. Sin embargo, ambos films cometen las acostumbradas herejías, pero yo creo que las infidelidades han sido esta vez necesarias, y que el éxito de ambas cintas estriba en la verdadera atmósfera dickensiana que han sabido crear.

En «Olivier Twist», mejor aún que en «Grandes Esperanzas», los rasgos característicos de las novelas de Dickens, están resalta-

Los últimos de Mario Mariani

por Germinal Gracia

He tenido ocasión de leer dos de las últimas obras de Mario Mariani, saturadas, como todas las suyas, de esa ironía refinada que tanto nos cautivó en nuestros años de adolescencia.

Mario Mariani esta exento de todo vestigio de modestia. Es un egotista de primer orden, pero, será por eso o porque realmente su pluma tiene un valor literario, Mario Mariani ha conseguido siempre diferenciarse de los demás.

En la post-guerra de 1919, Italia registro un trio de escritores, de ironía aristofanesca, Mario Mariani, Giovanni Papini y Pitagorilli. El último de los tres parece ser que ha descolgado los hábitos y que ha hecho arrepentimiento público de todas sus cuartillas de antano. Felizmente, Pitagorilli era el menos profundo de los tres y a veces llegó a disgustarnos con sus atisbos de pornografía.

No es éste el caso de Mario Mariani, la ironía del cual se circunscribe casi exclusivamente en el terreno político social.

Todos recordamos aún las páginas de «El pobre Cristo», las de «La Virgen de los Siete Dolores», las de «El pobre loco».

Los italianos no habían tenido ocasión de leerlas, Mussolini había puesto sus obras en índice y no cesaba de exigir en todos los países, en los cuales Mario Mariani se iba refugiado, huyendo del fascio italiano, la extradición del escritor.

Ahora, Mario Mariani ha entrado de nuevo en Italia y una casa editora del Norte de la península, ha reeditado todas sus obras pasadas, mas algunas inéditas que son leídas con entusiasmo.

«Venti anni doppo» y «Gli ultimi uomini», son dos de sus más recientes obras y ambas guardan aún aquel sabor agri dulce tan saboreado en los días de la Revolución española por nuestros espíritus recién abiertos a la vida.

En la primera de las obras, el autor dedica ochenta páginas para naufragar de Mario Mariani, o sea, para hablar de sí mismo. No se hace pesado; al contrario, es un amenizador de aventuras e inclusive el hecho más insignificante sabe revestirlo de aureolas brillantes. En estas páginas es en donde tomamos conocimiento de la odisea pasada por ese escritor desde la «Marcha sobre Roma de 1922» hasta los días actuales.

Al mismo tiempo—y esto es lo interesante de esta especie de au-

dos con un relieve magistral. A pesar del fondo paternal y bondadoso de los finales de sus novelas, el rasgo esencial de su obra es el retrato de personajes crueles, refinadamente crueles, o groseramente brutales. Como la atmósfera de sus libros es esencialmente oscura, propicia a la expansión de imágenes terroríficas y a promover el escalofrío melodramático.

El cine ha conseguido esta vez recrear esos personajes y esa atmósfera en proporciones verosímiles, y ha puesto de manifiesto, precisamente, esos rasgos crueles y brutales de la obra de Dickens, camuflados generalmente por los finales «morales»—premio a los buenos y castigo de los malos—de sus emocionantes novelas. En esos atisbos de sadismo—sus personajes infantiles son francamente reveladores—han apoyado su trama los realizadores de Olivier Twist, que nos han dado retratos incomparables dentro de una imagen imponente del Londres de la época.

El final del film es, como se debe, muy a la manera del celebrado autor del libro. Olivier recobra el ambiente cálido, acogedor y confortable de la casa burguesa del abuelo tras una serie de emocionantes peripecias que conseguirán emocionarnos también, en más de una secuencia del film, a los espectadores.—B. M.



tobiografía—pone en evidencia la castración de todos los regímenes democráticos vis a vis de las dictaduras italo-alemanas.

El resto del libro—unas trescientas páginas en total—es un conjunto de artículos parangonean el estado actual de cosas, internacionalmente hablando, con el 20 años ha.

«Gli ultimi uomini» es ya novela, una novela a lo futurista, previendo un mundo que será la consecuencia de una bomba atómica.

Un agente secreto amante de una checoslovaca educada y obligada a casarse con el jefe de la policía, los personajes en torcuales gira la obra. E por los occidentales con la al servicio del Kren reanada, una inteligencia legiada y completamente nica al cerrilismo soviético.

Hay escenas variadas, discusiones en las que domina la necesidad de con la raza canita—de acuerdo final entre el refugiarse en el Cañón de rado con algunos niños nen que sobrevivir a la he de que acabara completa con todos los seres humanos.

Es un libro que, bajo el punto de vista de un futurista, no llega a larse con los de H. G. Wells, en cambio no hay huero alguno en sus páginas. Es un comprimido substancioso que se toma con agrado.

Mario Mariani continúa siendo de actualidad.

CALENDARIO



Información de España

(De nuestros corresponsales en el Interior)

Aquí no pasa nada

Barcelona.—Aquí, en este País totalitario, no pasa nada. Vivimos en Jauja, en el país ideal de la felicidad. Porque gozamos de unos Ayuntamientos autocráticos que saben organizar la vida ciudadana sin política ni ideologías, pensando únicamente en el bien de los ciudadanos. Tanto es así que disruntamos de excelentes reglamentos de circulación y de una guardia urbana que sabe hacerlos cumplir.

Y ya verán ustedes con el nuevo Ayuntamiento de elección familiar, médica y social.

La Gaceta Municipal de Barcelona del día 18 de octubre del presente año, número 42, publicó el resumen de los accidentes ocurridos en nuestra ciudad durante el primer semestre de 1948, demostrativo de la tranquilidad con que se puede andar por estas calles, en las que los autos de los potentes falangistas discurren raudos para que puedan practicar el estropajo en todas partes y los peatones somos tan burros que nos dejamos atropellar idiotamente.

El número de accidentes ha sido de 876, clasificados como sigue: choques entre vehículos, 181; entre vehículos y peatones—léase atropellos—, 651; varios—será entre peatones—, 44.

Las víctimas de estos choques han sido: muertos, 43; heridos graves, 63; reservados (7), 354; leves, 535.

Por su edad se clasifican las víctimas así: menores de 14 años, 101 heridos y 3 muertos; de 14 a 60, 761 heridos y 30 muertos; de más de 60 años, 100 heridos y 10 muertos.

Los vehículos que han ocasionado víctimas son: coches ligeros, 367 heridos y cuatro muertos; vehículos comerciales, 160 heridos y nueve muertos; autobuses y filobuses, 11 heridos y tres muertos; tranvías, 227 heridos y 17 muertos; tracción animal, 30 heridos y dos muertos; bicicletas, 104 heridos; motocicletas, 34 heridos; camiones, 17 heridos; ferrocarril, 12 heridos y siete muertos. Finalmente—y esto es lo más raro—apisonadoras, un muerto.

Se me ocurre hacer las siguientes observaciones:

Como los taxis escasean que es un primer, resulta que los 367 heridos y 34 muertos ocasionados por coches ligeros corresponden en gran parte a la burguesía barcelonesa con auto particular propio.

También hay que cargarle en cuenta a sus negocios los 160 heridos y nueve muertos ocasionados por sus camiones.

La Compañía de tranvías, que

controla también los autobuses y filobuses, y que constituye una inicua explotación falangista, es la responsable, en total, de 238 heridos y 20 muertos.

Y queda una insignificancia para los restantes atropellos, entres que parece ridículo incorporar los siete verificados por carretones.

A mí me atropelló el otro día un cochecito en el que sus padres paseaban a un niño, pero no hizo más que ensuciarme un zapato.

No le hemos de echar la culpa de todo a Franco. Lo mismo, poco más o menos ocurre en todos los países capitalistas con propiedad privada o estatal. Franco no hace más que fomentar la explotación del pobre por el rico; atar al primero de pies y manos; dejar impunes a los atropelladores; encarcelar a quien proteste y organizar Ayuntamientos que velen cuidadosamente por los atropellos para poder publicar estadísticas tan pintorescas.—Corresponsal.

LA FEDIP AL PRESIDENTE DE LA O.N.U. CONTRA EL TERROR DE FRANCO

«Señor: Creemos innecesario historiar de nuevo lo que representa el régimen pérfido que tiraniza España después de diez años. Esto sería tanto, en efecto, como volver sobre hechos, los cuales en su conjunto, son suficientemente conocidos de usted y de toda la opinión mundial.

Estos hechos que ensangrientan y anulan nuestro país, sumergiendo de lágrimas y de desesperación al pueblo español, son de otra parte, una vergüenza y un oprobio para todos aquellos países que, poseyendo los medios de detener la mano de los asesinos, contemplan impasibles la masacre que desde 1936 ejerce su estrago entre el pueblo democrático español, el primero en librar su batalla contra las potencias fascistas.

No siendo nosotros calificados, por nuestro carácter, a llevar ante la O.N.U. el «caso español» sobre el terreno político, nos creemos no obstante, obligados a someterlo a su alta consideración, bajo el aspecto humano de la defensa del hombre y del ciudadano.

Desde hace varios meses, una ola de condenas a la pena capital invade España. Las sentencias son ejecutadas con absoluto desprecio del más elemental sentido del Derecho y de la Justicia.

La O.N.U. y todos sus Estados miembros no ignoran, no pueden ignorar, la terrible masacre con la que se ensañaron los sádicos verdugos falangistas cuando llevaron a cabo la exterminación de los 22 resistentes quemados vivos en el lugar llamado «Pozo Fumero» en Asturias.

Hace dos meses, el tribunal militar de Barcelona pronunció varias sentencias a la pena de muerte. Sobre todo el territorio, semejantes procedimientos se pro-

ducen constantemente, al mismo tiempo que aquellos más odiosos y criminales, que consisten en hacer desaparecer los resistentes anónimos después de haberles infligido las más crueles torturas.

A la trágica lista vienen a juntarse ahora las peticiones a la pena de muerte para Manuel Villar, Miguel Montllor, Enrique Marcos, Germán Horcajada y las pronunciadas contra Numen Mestres, Manuel Amil, Valverde y tantos otros, cuya lista se haría interminable.

Luis Companys, Juan Peiró, Juan Zugazagotia, Cruz Saindo, Amador Franco, Antonio López, José Olmedo, Antonio Saona, Alvarez, José Gómez y tantos otros miles, han pagado con el sacrificio de su vida el delito de combatir por la libertad de nuestro país en función del derecho reconocido a todos los hombres y a todas las colectividades para liberarse de la opresión y de la tiranía.

El mundo entero—y las Naciones Unidas a la cabeza—no pueden, sin abdicar antes de su autoridad moral y ejecutoria, aceptar ni consentir que esta sangre continúe.

Le dirigimos nuestra petición convencidos que usted es, por excelencia, el destinatario más calificado, con el fin de que nuestro llamamiento angustioso e indignado alcance la conciencia de todos los países. Pedimos, pues, que urgentemente se ponga término definitivo al terror y a la permanencia del régimen franquista que arruina física y moralmente nuestra España.

Como combatientes de la democracia y de la libertad, habiendo sufrido la marca de los campos nazis de exterminación y en nombre de la memoria sagrada de miles de compañeros exterminados por la barbarie hitleriana, nosotros pedimos, exigimos: «Justicia, Justicia para el pueblo español».

Con la esperanza de encontrar en su alta persona el firme apoyo en favor de nuestra llamada, sirvase crear, señor presidente, en la expresión de nuestra más alta consideración.

París, 8 de diciembre, 1948.—Por la F.E.D.I.P.—El Consejo Nacional.»

A todos y cada uno.—Sed breves, concretos y objetivos; tres condiciones indispensables para las actuales dimensiones de RUTA.

Actividades de la F. I. J. L.

Jornadas artísticas de estímulo

De antemano se impone la necesidad de confesar su ignorancia en materia de arte pictórico quien esto escribe, pero uno no tiene menos que emborronar unas cuantas líneas, para manifestar la simple emoción que le causara la exposición que la Regional N.º 1 de la F.I.J.L. exhibida en Francia, celebrada en acto de clausura en Alés (Gard) el 28 de noviembre. En efecto, después de haber recorrido desde su inauguración en Perpignan, las importantes ciudades del Languedoc y Rosellón, Carcassonne y Montpellier, es en la capital de Cévennes que clausura su acto.

Y es con gran entusiasmo que las J.J.L.L. locales organizan aquella después de grandes preparativos, no aparatosos, pero sí de ingenio.

El término de los preparativos relaja nuestras ilusiones, pero mantiene nuestras esperanzas, porque sabemos apreciar, aunque instintivamente, la cualidad de los artistas y, por ende, la calidad de sus obras. Así, pues, volvemos esta vez con nuestro amigo e insigne Carsi, para apreciar con asombro un conjunto que se nos había escapado la víspera.

Se puede apreciar también en una minúscula exposición, el arte y su historia y, por consiguiente, y gracias a esta variación de obras, creaciones que el sentido traslada a otros sentidos que las asimilan con más o menos acierto, uno llega a distinguir desde el trazado simple del lápiz al retoco del pincel, la lámina lisa de un trazado vacilante y el atrevido

pastel que tanto dice, que tanto puede expresar y con ello su memoria no tiene a menos que retroceder a sus años escolares, cuando también con su lápiz trataba de imitar la caricatura de algún personaje ilustre o el paisaje a gruesas tintas de un rincón interplanetario que las páginas de un periódico infantil despertaba a su fantasía. Y se supone con esos principios a un Goya, con los que habría logrado alcanzar la práctica que le permitía, sin ayuda de ningún instrumento con la simple tiza y de un solo trazo dibujar una circunferencia exacta con su centro matemático y luego le permitía maravillar al mundo con sus «Goyescas», como a Valázquez con sus atrevidos retratos, a Murillo con su «Asunción de la Virgen» y a otros ya valorados. A Rembrandt, con su realista «Leción de Anatomía», etc., etc. Y es que desde que el hombre despertara sus sentidos todo cabe en su espíritu, si no la fuerza de la creación, si la no menos importante de la apreciación; el concepto es retenido por ambos, si el uno sabe reflejarlo, el otro concebirlo.

Poco podemos decir nosotros que no dijera Carsi, y en pocas palabras, pero de largo alcance, supo reflejarnos la idea que el arte encierra y el efecto que abiertamente expresa. La idea de exposición, la de museo y la de filtro, despertó un sentido que podría calificarse con la palabra de asombro, pero que guarda una relación muy exacta para ser así y no cabe esa expresión, si, porque las obras de una exposición antes de en-

trar en los rigurosos salones de un museo pasan el filtro para equiparar su valor.

Que el arte se sirve de todos los medios a su alcance para reproducir su efecto y que sirve para descubrir nuestros sentimientos, también es cierto, y Carsi no podría haberse expresado ni con tanto acierto, ni con tanto rigor en tanta brevedad, con tanto laconismo.

Que nos llegan de otros países que incitan nuestra curiosidad no menos que nuestros sentimientos artísticos por medio de los sellos de Correos, es cierto, como lo es que puede calificarse de estulta la idea de reflejar el sentimiento de un país con la antiestética cabzota de un bimano.

Cerró el acto de apertura y el público que con gran atención le había escuchado, dió la vuelta al salón con pausa y detenimiento, y, quien sabe si entre los expectadores, alguien pudo evaluar algunas de aquellas obras, imaginársela con mucho acierto dignas de exponerse en un museo. Lo ignoramos. En todo caso, suponemos que ni Aldoma, ni Díaz, ni Alaman—amé de otros—trabajarán para menos si acaso en su fuero interno no esperan más. La modestia, no es tan sólo grandeza de colosos; lo es también de los medianos y con más motivos.

Esperamos que en breve plazo nuevos pinceles den realce a ese espíritu que en el exilio, como en el dolor, como en la lucha por un mundo mejor, las Juventudes Libertarias saben, deben y desean traer para su propio prestigio, innegable ya.—Corresponsal.

DEL VIVIR y del pensar

Todo en la vida es molecular movimiento. Lo que se para, lo que se estanca, muere, como las aguas prisioneras en la cárcel de una balsa. Y con la muerte viene la descomposición: miasmas, insectos, malos olores. «Pobres de espíritu los que se conforman con lo que saben y lo que tienen! La vida es un ciclo de anhelos en movimiento. Un anhelo conseguido es una quimera. Como si persiguiéramos a una linda mariposa y al alcanzarla, al tenerla en nuestras manos, se nos muriera destruida. Un anhelo conseguido es un desecho satisfecho que nos empuja en pos de otro. Los anhelos, las ilusiones, las quimeras, son como los eslabones de una cadena. ¡Ay de aquél que pone coto a sus sueños.

Lo que hoy es nuevo envejecer; preceptos, dogmas y leyes; tiranos, jueces, verdugos de un pueblo que la ignorancia hizo hincarse de rodillas.

«República o monarquía? ¿Qué más dal Pétreos osarios, arcaicos chirimbolos para un museo de paleontología. Recuerdos para la historia, ensayos fracasados de la evolución del hombre.

Toda norma preconcebida sólo es un principio, nunca es un fin; los anhelos nos empujan y el más allá es infinito; eso es punto de partida para la especulación mental. Nuestra ilusión es superarla.

El ambiente es conservador; es nuestro gran enemigo, porque es contrario al progreso y, sin progreso, no hay libertad. Nosotros tenemos el deber de oponernos al ambiente, renovarlo, darle vida hacia una mañana mejor, en una continua audacia, luchando en la oscuridad de esa noche que es la vida, hasta abrir brecha y darle luz a la mente. Esto es vivir; caminar con un bagaje de anhelos, de sueños y de fantasías. «Visionarios? ¿Qué más dal! El espíritu humano siempre en renovación. Lo demás son pasatiempos, círculo, valla, o redil que se pone al pensamiento.

Hay que saber leer, como hay que escoger los libros que den goce al espíritu y provecho al cerebro. Y no se lee con los ojos, aunque así lo parezca; se lee con el alma; los ojos son el vehículo de que se sirve el alma para leer. No habéis notado que hay libros que se adentran en el alma y producen sensación, una sensación extraña que nos produce dolor? Estos son libros buenos que, como el hacha afilada, de buen temple y buen acero, deja huella sobre el roble seco. En nosotros dejan herida abierta y sensible a todo dolor. Son los libros que se leen muchas veces y siempre encuentran algo nuevo. El que no ha notado esto, aún no ha aprendido a leer por mucho que haya ido a la escuela. Ahí son los ojos los que leen, pero el alma queda a oscuras.

La masa gris, en unos más rica que en otros, es don de la naturaleza, que a unos da más y a otros menos, pero todos poseemos; es cuestión de cultivarla. Nuestro origen lo demuestra y una afirmación de ello es la evolución del tiempo.

En el hombre animal, la sensación fué el principio, como un rutilo de estrella que en aquella noche oscura, la noche de la ignorancia, le señalara el camino para llegar, a través del tiempo, a la aurora de nuestros días. El hombre bruto de ayer, lanza hoy la voz a mil leguas. En un prodigio del genio cruza coloso los aires. A este camino le llama evolución. Ciertamente es que hay espíritus retardatarios, como hay quien corre más que otros; agilidad física o agilidad mental. El hecho es incontestable.

José Barba.

Ciencia y tecnología

La vivienda, la luz y el hombre

A despecho de sus apariencias, el hombre es un animal tropical de piel desnuda. No cuenta con abrigo natural y es incapaz de volar hacia el trópico por sus propios medios. Si insiste en vivir en los países fríos tiene que crear pequeñas áreas tropicales artificialmente y permanecer en ellas la mayor parte del invierno. El hombre llama a estos refugios «edificios» o «casas» y tiende a convertirlos más cómodos de día en día.

Los arquitectos creen que los modernos edificios pueden ser más perfectos. Una de las razones es que la ciencia moderna ha sido requerida para revelar a los arquitectos la clase de condiciones de habitabilidad que necesita y quiere el hombre.

La revista «Architectural Forum» del pasado mes de noviembre, dedica un número entero a esta colaboración de la ciencia con la arquitectura. Una de sus secciones trata ampliamente del calor. El mero control de la temperatura y de la humedad no es suficiente. El aire tiene que tener su propia libertad de movimiento. Las paredes de las habitaciones deben tener la justa y necesaria temperatura. Una persona puede sentir escalofríos en una habitación con paredes frías aun cuando el aire que la envuelve sea confortablemente caliente.

Las condiciones del aire en una casa, oficina o fábrica, deben convenir a las actividades de las personas que viven o trabajan allí. A mayor cantidad de esfuerzo físico realizado, mayor es la

cantidad de calor que el cuerpo desahorra. Una secretaria o un ama de casa rememora de calcetines, prefiere el mismo aire caliente que le es propio a un deportista o a un fundidor. Los arquitectos modernos miden las exigencias de cada actividad y calculan la tibieza idónea del ambiente.

La luz es estudiada de la misma manera. Desde que los ojos humanos se muestran cansados cuando se les fuerza a adaptarse continuamente a los contrastes de luz intensa y de penumbra, los expertos en luminotécnica tratan de atenuar las áreas muy brillantes y de acrecer la intensidad de luz de los lugares oscuros. Una habitación propiamente iluminada por instalaciones modernas, es apta para tener pintadas las paredes en varias formas y variados colores. La luz se proyecta en haces largos y difusos. Objetos como máquinas de escribir y pizarrones deben ser pintados o coloreados de forma que no contrasten demasiado con el resto del ambiente lumínico. Los expertos en iluminación ponen mucho cuidado en eliminar las sombras enteramente, ya que la gente se siente incómoda sin ellas.

Las paredes y tejado de una casa deben ser considerados como muros barreras. Pueden ser decoradas por la parte exterior, pero su principal función consiste en mantener la temperatura. Los arquitectos modernos conciben las paredes como un filtro entre el ambiente del interior y el del exterior. Por ejemplo, los muros de una

fábrica, en un clima caliente reflejarían calor al exterior y absorberían también calor, pasando la mayor parte posible del calor al exterior. En un clima frío, el muro acumularía todo el calor solar posible. Los materiales modernos, tales como planchas metálicas, la llamada lana mineral y los ladrillos de cristal permiten a los arquitectos modernos diseñar eficientes filtros murales.

Hasta ahora, las nuevas doctrinas en materia de arquitectura han sido realizadas principalmente en la construcción de factorías y oficinas. Las casas propiamente dichas se construyen todavía a la vieja usanza, en parte porque los habitantes se resisten a que sus casas aparezcan ridículas. Las casas representan, también, un problema más difícil. Hacemos en nuestro hogar una infinita variedad de cosas y cada actividad requiere condiciones diferentes. El ambiente de una habitación, donde el hijo mayor riñe con su hermanita, puede ser molesto para papá, aficionado éste a escuchar los programas de radio.

Pero los arquitectos tienen confianza en que la ciencia moderna y la tecnología aunadas, pueden resolver estos problemas también. Muros aptos para absorber el sonido a un extremo de la habitación pueden amortiguar los gritos de la chiquillería. Un tratamiento acústico apropiado para las paredes, puede mejorar, al otro extremo, el sonido de la radio.

serva, corcho en bruto y manufacturado.

VI

La red de carreteras española tiene 57.000 kilómetros de longitud. Las provinciales 16.500. En total unos 73.500 kilómetros. Para advertir su insuficiencia bastará consignar que en Francia, con territorio poco mayor, y grandes ríos navegables, tiene más de 600.000 kilómetros de caminos. Muchas poblaciones españolas están aisladas.

La red de ferrocarriles mide 16.000 kilómetros, de los cuales 12.000 de vía ancha. Ha resultado costosa y defectuosa. Costosa por dos motivos: dificultades operativas por el terreno; ancho excesivo de la vía. Esta es de 1,67, no de 1,44 como el resto de Europa. Portugal

ha tenido que adoptar esta anchura Rusia, por la misma razón que España (concepciones estratégicas de los respectivos Estados Mayores) tiene también 67. La red ferroviaria portuguesa mide 3.200 kilómetros.

La marítima mercante española llega ahora a 1.200.000 toneladas. Sus buques de vapor son 600, de los cuales 39 con más de 5.000 toneladas. Sus líneas transatlánticas son insuficientes para mantener la competencia con las extranjeras. Estas acaparan casi todo el tráfico de pasajeros.

(Continuará).

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El compañero.....domiciliado en el N.º.....
.....
.....localidad.....
.....
.....departamento.....
se suscribe a «RUTA» por.....meses, cuyo
importe de.....francos envío por mandat-carté.
.....
.....a de.....de 1948.
El suscriptor:

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

Polletone de Ruta

Digamos antes de terminar este breve resumen de la aptitud de España para la industria, que lo que le falta en carbón se lo ha suplido la geografía física, dándole grandes desniveles en que los saltos de agua la proveen abundantemente de fuerza motriz.

Los principales se hallan en los Pirineos, calculándose en más de un millón de caballos de fuerza los de la región catalana. La red fluvial del Ebro puede dar otros dos millones; el Duero más de un millón, incluyendo la de los cañones de la región fronteriza, aun descontada la parte de Portugal que, según un tratado reciente, es de 250.000 caballos; el Tago, 255.000; el Guadalquivir, 35 mil; el Júcar, 327.000; el Segura, 68.000; el Miño, 78.000. Suponen algunos que el total

es de diez millones de caballos, lo que equivale a sesenta millones de carbón; pero sesenta millones de toneladas que se reproducen perpetuamente.

Siendo lo característico de Iberia la variedad de producciones, sus diversas regiones se necesitan y cambian entre sí los productos. Del litoral al interior van los manufacturados y también los de las huertas no exportados; de la Meseta y las cuencas de los ríos que corren fuera de ésta (Guadalquivir y Ebro) al litoral, cereales. Pero esta circulación es lenta, costosa y débil, por la falta de circulación natural (ríos) y los obstáculos que lo quebrado del suelo ofrece a la circulación (carreteras, caminos vecinales, ferrocarriles).

El comercio exterior resiente también de estos defectos, porque los puertos no comunican bien con los mercados interiores, y ellos mismos están mal pertrechados y defectuosamente organizados. El Estado, por causas geográficas que el lector va conociendo según va recorriendo esta descripción, y por causas históricas derivadas de las geográficas, ha organizado mal el sistema circulatorio.

El comercio exterior de España es actualmente de tres millones 759.000 pesetas distribuidas de este modo (1): Importaciones, 2.153.522 pesetas. Exportaciones, 1.605.589. Salvo en los años de la guerra europea, excepcionalmente favorecedores de la exportación, la balanza comercial ha sido siempre des-

favorable a España. Peor es la situación del comercio portugués: Suma total, 380.000.000 pesetas. Importaciones, 670.000.000. Exportaciones, 210.000.000. Las naciones que más co-

por Gonzalo de Reparaz

mercian con España son: Estados Unidos: Importación, 401.000.000; exportación, 212.000.000 de pesetas. Gran Bretaña: Importación, 216.000.000; exportación, 360 millones. Francia: Importación, 344 millones; exportación, 266 millones. Alemania: Importación,

181 millones; exportación, 86 millones. República Argentina: Importación, 136 millones; exportación, 80 millones. Cuba: Importación, 9 millones 573.600; exportación, 73.500.000.

Con las demás Repúblicas hispano-americanas, el comercio de España es insignificante. Con algunas, está reducido a cero. Con su zona de Marruecos sucede casi lo mismo. He aquí las cifras: Importación, 4.900.000 pesetas; exportación, 15 millones.

En esta zona, que es poco mayor que la provincia de Cáceres, lleva gastados el Estado español, desde 1909, unos doce mil millones de pesetas. El gasto anual corriente es de 300 millones. España exporta principal-

mente productos alimenticios y bebidas; minerales y metales brutos y manufacturados, animales, lanas en bruto y manufacturada. Importa productos alimenticios y bebidas (más de la tercera parte del valor de los que exporta), máquinas, aparatos y vehículos, minerales, metales en bruto y manufacturados, maderas, artículos de madera y tabaco.

La mayor parte de su comercio lo hace Portugal con la Gran Bretaña, el Brasil y sus propias colonias, que son vastísimas (dos millones y cuarto de kilómetros) los principales artículos de su importación son carbón, trigo, bacalao y arroz. Los de su exportación, vinos (cerca de cien millones de pesetas), sardinas en con-

serva, corcho en bruto y manufacturado.

VI

La red de carreteras española tiene 57.000 kilómetros de longitud. Las provinciales 16.500. En total unos 73.500 kilómetros. Para advertir su insuficiencia bastará consignar que en Francia, con territorio poco mayor, y grandes ríos navegables, tiene más de 600.000 kilómetros de caminos. Muchas poblaciones españolas están aisladas.

La red de ferrocarriles mide 16.000 kilómetros, de los cuales 12.000 de vía ancha. Ha resultado costosa y defectuosa. Costosa por dos motivos: dificultades operativas por el terreno; ancho excesivo de la vía. Esta es de 1,67, no de 1,44 como el resto de Europa. Portugal

ha tenido que adoptar esta anchura Rusia, por la misma razón que España (concepciones estratégicas de los respectivos Estados Mayores) tiene también 67. La red ferroviaria portuguesa mide 3.200 kilómetros.

La marítima mercante española llega ahora a 1.200.000 toneladas. Sus buques de vapor son 600, de los cuales 39 con más de 5.000 toneladas. Sus líneas transatlánticas son insuficientes para mantener la competencia con las extranjeras. Estas acaparan casi todo el tráfico de pasajeros.

(Continuará).

(1) Francia, con menos de doble población y no mucha mayor extensión, cerca de diez veces más,

Divulgaciones medicas sanitarias

Por el Dr. Pujol

SIFILIS

(Continuación)

El periodo secundario aparece a los cinco o seis semanas de la infección, caracterizado por el exantema (manchas en la piel) que tiene sus zonas preferidas de localización en la cara, en los surcos del mentón y naso-labiales, en las cejas, en las superficies de flexión de las extremidades, entre los dedos de las manos y pies y en la palma y planta de los mismos, en la piel del ano y de los genitales externos. En las mujeres, cejaño de las mamas. Estas manchas denominadas Sifilides, presentan diversos aspectos y así se habla de Sifilides maculosa, papulosa, pustulosa y ulcerosa.

Para facilitar la comprensión de lo expuesto más adelante, daremos una definición de las palabras anteriores. Mácua, mancha rosada de la piel, cuyos rebordes no sobrepasan de la superficie de la misma, papula, cuyos bordes toman relieve; pustula, vesícula con pus y úlcera, rotura de dicha vesícula con cavidad mas o menos profunda en los tejidos.

La sifilide maculosa, es característica de la primera fase del periodo secundario, bajo el aspecto de pequeñas manchas de color rosa o rojo pálido, del tamaño de una lenteja, que con el tiempo adquieren un color cobrizo-oscuro si el enfermo no hace tratamiento. Con éste, desaparecen en tres semanas, sin dejar cicatriz, pero si una ligera despigmentación (decoloración) de la piel.

La sifilide papulosa, puede ser grande (macro-papulosa) o adquirir la forma de pequeños granitos rojos distribuidos con gran profusión (tíquen simitico). Aparece principalmente en la palma de la mano y planta de los pies, produciendo con frecuencia una descamación rodeada de una aureola inflamatoria. En los casos abandonados a su suerte, puede persistir largo tiempo, adquiriendo en el transcurso del mismo un tono parduzco. En los sitios donde están en contacto dos superficies, adquiere gran desarrollo, tomando el aspecto de pequeñas tumefacciones que, cuando cesan localizadas en los genitales, son peñegrosas por la facilidad de determinar nuevos contagios.

Las sifilides pustulosas y ulcerosas son la mayoría de las veces la terminación de la papulosa en forma de pequeñas pustulas o úlceras que se asemejan por todo el cuerpo y de modo especial en la frente, nuca, cuero cabelludo y «Monte de Venus» (región supra-pública donde se inserta el pelo genital).

En la boca y el ano aparece durante este periodo un enrojecimiento de la mucosa, transformándose con frecuencia en procesos purulentos y ulcerosos que pueden terminar con la destrucción de los tejidos y perforación de la mejilla o pañador, si no se instituye a tiempo el tratamiento.

Aparte de estas lesiones de la piel y mucosas, son propios del segundo periodo de la sifilis, una serie de trastornos graves de diferentes órganos internos. Citaremos en primer lugar las lesiones de corazón y vasos sanguíneos, que adquieren un carácter de permanencia de no acudir con rapidez al tratamiento.

En el aparato respiratorio se observan alteraciones de tipo inflamatorio en la tráquea y bronquios (traqueitis y bronquitis). Las epistaxis sifilíticas (inflamación de las células del hígado) es frecuente en el periodo que estamos tratando, produciéndose a consecuencia de ella una ictericia (coloración amarilla de la piel, blanco de los ojos) muy rebelde al tratamiento si no se instituye con precocidad.

Aparte de los citados, todos los órganos internos son susceptibles de enfermar en la sifilis secundaria y no es raro observar epididimitis (orquitis), ovaritis y periorquitis (inflamación de la membrana que recubre los huesos) especialmente de los huesos largos y a este proceso de periostitis son debidos los dolores, arduísimos a veces, que acusan los enfermos a lo largo de las piernas.

No es raro observar durante este periodo elevaciones térmicas que pueden persistir durante muchos días.

(Continuará)

Preguntas y respuestas

Pregunta.—¿Existe algún procedimiento para prevenir el sarampión?—Una madre de Montauban.
Respuesta.—El periodo de contagio del sarampión es el prodromico o incubación en que el niño, sin tener ningún sintoma, máximo un ligero resfriado nasal, juega con los demás niños y les contagia la enfermedad. Una vez desarrollada ésta, el único método profiláctico es el aislamiento del enfermo y de cuantos niños hayan tenido con él contacto. En poblaciones pequeñas se evita que concurran a las aglomeraciones de los mismos (escuelas, etc.) No hay ningún procedimiento medicamentoso.

P.—¿Es perjudicial prevenir dicha enfermedad según creencia entre el vulgo?—La misma.
R.—Nunca es perjudicial prevenir una enfermedad. Ahora bien, dadas las modalidades de contagio del sarampión, es difícil que éste pueda evitarse. Y dado el caso que la enfermedad se desarrolle con carácter epidémico, cuando ésta reviste un carácter leve, los cuidados preventivos pueden ser descurridos.

P.—La orquitis, ¿produce irremisiblemente la esterilidad?—J. R. de Dijon.
R.—No todas. Las que la producen son: la blenorragia, sifilítica, tuberculosa y la consecutiva a la parotiditis (orellions), siempre que sea doble.

Palabras de Einstein

Agradezco mucho a la Asociación de la Prensa Extranjera esta distinción que aprecia mis modestos esfuerzos en favor de una gran causa. Sin embargo, mi alegría se siente turbada por la conciencia de la grave amenaza que pende sobre la sociedad humana, reducida a una sola comunidad, con un destino común. Todos comprenden esta situación, pero muy pocos proceden en consecuencia. La mayor parte de la gente continúa viviendo su vida rutinaria; mitad atardecida, mitad indiferente, contempla la fantasmal tragicomedia que se desarrolla sobre el escenario internacional. Pero es que en este escenario, donde bajo la luz de los reflectores los actores desempeñan los papeles prescritos, se está decidiendo nuestro destino, la vida o la muerte de las naciones.

La situación sería muy diferente si el problema no se relacionara con cosas creadas por el hombre, tal como la bomba atómica. Sería muy distinto, por ejemplo, si una epidemia de peste bubónica amenazara al mundo entero. En ese caso se reuniría una cantidad de personas concienzudas y expertas, que trabajarían sobre un plan adecuado para combatir la plaga. Después de llegar a un acuerdo sobre los métodos y los medios más eficaces, someterían el plan a la consideración de los gobiernos. No es de suponer que éstos ofrecieran serias objeciones, sino que aceptarían rápidamente las medidas que hubiera que tomar. Por cierto que no se les ocurriría manejar el asunto de tal modo que su nación respectiva fuera librada de la epidemia, mientras la nación vecina quedara diezmada a consecuencia de la misma.

¿Pero es que no puede compararse nuestra situación con un mundo amenazado por una epidemia? Los hombres están inhibidos de ver los casos bajo su verdadera luz, porque sus ojos están cegados por la pasión. La ansiedad y el temor general crean el odio y la agresividad. La adaptación a fines y actividades de guerra ha corrompido la mentalidad del hombre; el pensar inteligente, objetivo y humano, apenas halla ecos y es aun perseguido como antipatriótico.

Los acontecimientos de la guerra en China tienen una gran significación a los ojos del general Mac-Arthur, comandante supremo de las fuerzas de ocupación en el Japon. En Manila, hace escasamente siete años, Mac-Arthur sufrió las consecuencias de la ofensiva nipona. Los refuerzos pedidos con insistencia no llegaron a tiempo, visto el bloqueo instantáneo de las Filipinas.

¿Puede el Japon convertirse en un nuevo Bataan? —

Desde su cuartel general instalado en Tokio, el comandante supremo envió recientemente un «rapport» de 16 páginas a las autoridades de Washington. El título de este documento decía simplemente: «Consecuencias estratégicas de los acontecimientos de China». Una vez más, el general americano hace resaltar su difícil posición y pide refuerzos.

Hasta hace muy poco tiempo, el Estado Mayor americano creía que la conquista de China por los comunistas no representaba un peligro para la seguridad de los EE. UU. en el Pacífico. El Japon era un bastión, y este bastión estaba a salvo en manos del general Mac-Arthur. Ahora, el mismo general pone en duda esta seguridad a través de su documento. Por el Norte, los rusos han estado siempre en posición favorable para atacar la gran isla de Hokkaido desde Vladivostok y desde sus propias bases en las Kuriles. El sur amenaza la costa china, mas abajo de Shanghai. Desde estas posiciones, los rusos podrían invadir fácilmente por aire la isla de Okinawa. Las aguas extendidas desde Hokkaido hasta Okinawa, pueden ser fácilmente patrulladas por los cien submarinos de gran radio de acción que posee Rusia.

La caída de China, según el propio Mac-Arthur, haría posible un doble envolvimento del Japon. En todos los aspectos militares (excepto en el aspecto aéreo), la Unión Soviética, extendida desde el Estrecho de Bering hasta Vladivostok y profundamente afinada en el continente, ofrece una superioridad evaluada en un diez por ciento. Mac-Arthur dice en su «rapport»: «Ha llegado la hora de prepararse».

Y termina pidiendo seis divisiones, centenares de aviones y abundantes fuerzas navales.

Consecuencias políticas y económicas del peligro de guerra

El peligro de una nueva guerra tiene un efecto inmediato, tanto en el Lejano Oriente como en la misma Europa: mantener en pie todos los dispositivos militares e impulsar en un sentido reaccionario todos los movimientos políticos y económicos de los países. El peligro de la guerra convirtió en belicistas a una serie de pueblos tenidos al margen de las contiendas.

Algunos de estos pueblos no tenían ni siquiera ejército constituido. Otros pueblos, cuyo ejército constituía una simple caricatura, ven modernizados sus elementos de combate con los remanentes de los stocks de las grandes potencias, recientemente «desmovilizados». La desmovilización y el desarme significa ahora vender o fundir las armas anticuadas para sustituir las por nuevos modelos más eficaces para la manutención.

Otro de los aspectos consiste en la táctica de tolerancia para con los Estados reaccionarios supervivientes de la derrota totalitaria. El caso de España es el más ejemplar entre todos los casos. So pretexto de dispositivos estratégicos y de alianzas militares, las dictaduras y los dictadores tipo Franco son mantenidos por las democracias y hasta por quienes combaten a las democracias, so pretextos antimilitaristas.

La circunstancia del comunismo, implicado en el peligro de guerra, es el mejor pretexto para los Estados democrata-reaccionarios para imponer gobiernos impopulares, enemigos de la clase obrera y de la libertad a un sin fin de pueblos de Europa y América. Las consecuencias económicas de estas medidas militares y políticas se miden por la miseria agobiante impuesta a estos pueblos, puestos a recaudo de dictaduras militares y gobiernos «cristianos», con el único propósito de salvaguardar la paz y la civilización.

Hacia una restauración política, económica y militar de Alemania

El proceso de Nuremberg fue un acto de compromiso insostenible. Hubo necesidad de satisfacer el clamor de justicia de millones de víctimas supervivientes con el sacrificio de un cierto lote de carne.

Mientras eran juzgados cierta clase de criminales de guerra, otros no menos responsables, altos militares, políticos y financieros complicados en la otredad de la guerra, veíanse disputados por rusos y occidentales, al objeto de aprovechar sus capacidades, experiencias y hasta secretos de guerra para uso propio. Todavía no han comparcido ante los tribunales de guerra los armamentistas y la piédrade de traficantes que viven y se enriquecen con las matanzas colectivas.

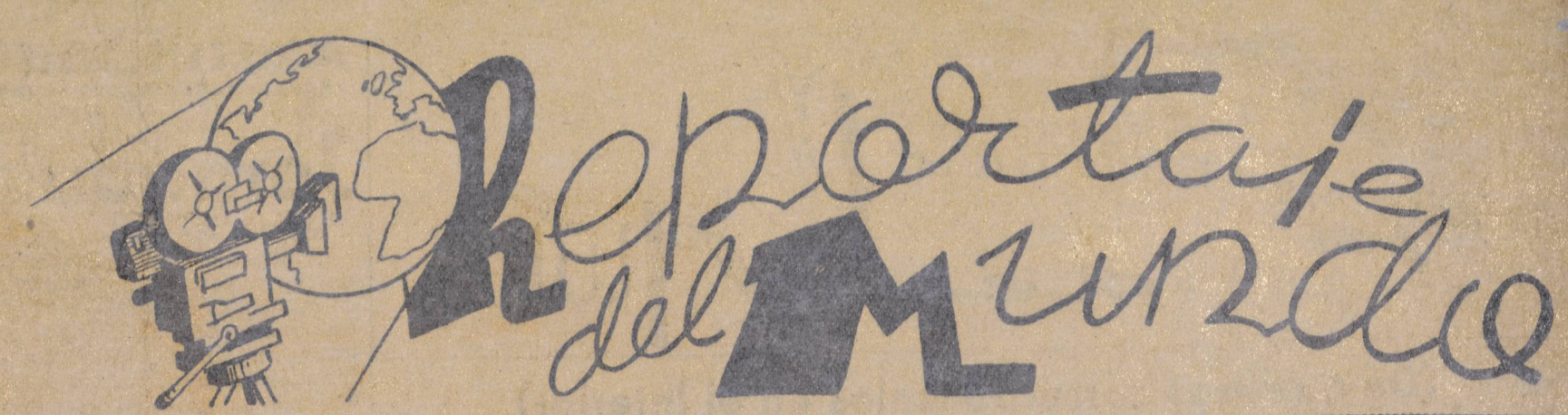
Son las mismas odiadas instituciones las que hoy empeño en mantener en pie. Los radicales propósitos de antaño para con Alemania, para con sus instituciones políticas y su industria pesada de guerra, han evolucionado grandemente a tenor del climáticamente con el hecho del armisticio. Los militares fueron desmilitarizados y mantenidos por los rusos en Berlín.

La cuestión de Berlín trae como consecuencia la devolución del Rhur a los alemanes y el re-vertebramiento de Alemania como potencia política, económica y militar. Alemania ha perdido ya su significación de país invadido y ocupado. De una y otra parte del telón de acero se trabaja febrilmente para restablecer su poderío militar, halagando a toda suerte de elementos aprovechables, cualesquiera que fueren su significación y sus antecedentes.

El peligro de una nueva guerra convierte a las potencias derrotadas en victoriosas. Tal el caso de Alemania y tal el caso del Japon, cuya paralela evolución ciptemarete seguidamente.

Proósitos iniciales de los norteamericanos para «democratizar» el Japon

El mando supremo de las fuerzas de ocupación en el Japon, se propuso instaurar en el ex imperio del Sol Naciente una política radicalísima de extirpación de todo posible rebrote militarista. Dicho proyecto contenía dos objetivos fundamentales: desarmar al militarismo y establecer una economía «democrática». La desmilitarización se produjo auto-armados y los soldados repatriados o devueltos a sus hogares. La segunda etapa consistía en descentralizar el poder económico, al efecto, se proyectó la distribución de la riqueza entre las unidades.



RUSOS Y AMERICANOS, artífices rivales del resurgimiento militarista DEL JAPON

Fin de un plan «extremista» y vuelta a la política «de realidades»

El plan que acabamos de mencionar acaba de ser calificado de «medida extrema que ha sumido al Japon en el caos, madurando para la revolución comunista».

En 1947, un abogado neoyorkino, de paso por Tokio, tuvo noticias del plan «FEC-230» y obtuvo fácilmente una copia de manos de Mac-Arthur.

La campaña revisionista empezó a su legada a los EE. UU. James Forrestal, secretario de Defensa, fué el primer impresionado por los revisionistas. La revisión fué completada a la vista del dictamen de una comisión especial enviada a Tokio para estudiar el problema. El plan ha sido calificado de grave obstáculo para la economía y el comercio.

Una revista yanqui muestra su satisfacción por la derogación del plan con estas cónicas palabras:

«En Alemania y en el Japon, los protagonistas de la extrema izquierda intentaron confundir a los negociantes y las altas clases con los nazis y los japoneses militaristas. En Alemania propagan la idea de que los barones del Rhur y la aristocracia fueron los primeros responsables de la su-»

(Pasa a la primera)

La ofensiva iba dirigida contra el «Zaibatsu», el gran monopolio de las familias que controlaban la vida económica del país y financiaban la agresión japonesa.

Uno de los documentos secretos de la política económica americana era el «FEC-230», y prescribía la disolución del excesivo poder económico: «La descentralización económica privada—decla el documento—es esencial para la democratización de la vida del Japon». «Las concentraciones económicas deben ser desintegradas en tantas unidades como sea posible.»

El mundo supremo de las fuerzas de ocupación en el Japon, se propuso instaurar en el ex imperio del Sol Naciente una política radicalísima de extirpación de todo posible rebrote militarista. Dicho proyecto contenía dos objetivos fundamentales: desarmar al militarismo y establecer una economía «democrática». La desmilitarización se produjo auto-armados y los soldados repatriados o devueltos a sus hogares. La segunda etapa consistía en descentralizar el poder económico, al efecto, se proyectó la distribución de la riqueza entre las unidades.

Ideas negras

Hace ya algunos años, cuando se atisbaba apenas la espeluznante tragedia que el mundo acaba de vivir, llevados por el pesimismo y puede que por la sinceridad, se susurraban a nuestros oídos palabras de desaliento envueltas con el frágil envoltorio de la timidez. Ciertas ideas no maduras, ideas negras en su mayor parte, nacen y merodean en la intimidad de nuestra conciencia antes de apuntar al exterior en busca de irresistible contacto y de contraste. La timidez inicial suele trocarse en arrogancia cuando la causa de nuestra tortura, disparada entre balbuceos y frases cortadas, vuelve a nosotros como un eco, resultado de impactos más o menos directos en la conciencia de otros hombres igualmente torturados.

Erán los tiempos precursores de la gran pendiente del movimiento obrero revolucionario. Acabábamos de entrar en el ciclo de las dictaduras y de los fascismos. La gran oleada nos vino de Oriente, de la inmensa Rusia, pasto de la voracidad de los dictadores rojos.

¿Cuánto habíamos amado aquella tierra tan fecunda, cubierta de flora exuberante de artistas, pensadores y poetas! A la vuelta de aquella ilusión rota, la crisis moral se cebó en nosotros como un cancer. Todavía perdura. Seguirá perdurando, señora de nuestras ilusiones y de nuestro destino, hasta que librados al juego favorable de los imponderables, o sacudidos por los arrebatos de una rebeldía íntima, pongamos fin a un ciclo de decaimiento y de postración moral.

Los grandes acontecimientos de la historia tienen una influencia prolongada en el espíritu de muchas generaciones. Los hechos de los hombres, de la voluntad y del deseo de los hombres, son los solos factores trascendentales capaces de determinar y definir una nueva época. Un acontecimiento señalado en un momento preciso, acontecimiento humano, mezcla de heroísmo y de sangre, imprime un rumbo distinto a las inquietudes. El hombre contemporáneo comprende poco y siente menos el influjo de las causas materiales simples. El mismo hombre ha alcanzado un grado de evolución que le inmuniza de ciertos efectos directos del medio físico. El Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa y la misma Revolución Rusa, acontecimientos animados por la presencia del hombre, han tenido una más profunda repercusión en nuestra mentalidad que las catástrofes telúricas, las plagas y pestes súbitas y hasta los descubrimientos casuales, con ser éstos producto de la actividad humana.

El ciclo histórico greco-romano fué árbitro de la moral, inclinaciones y costumbres de muchas generaciones sobrevivientes al esplendor de Grecia y el poder de Roma. La Reforma y la Revolución Francesa han marcado hondas huellas en la sociedad moderna. La influencia de aquellas revoluciones decae precisamente al producirse la hoguera de la revolución rusa. Bien que los acontecimientos de Rusia tengan raíces profundas en los anteriores acontecimientos—la escuela comunista arranca del ala radical babuista—no es menos exacto que los hechos de 1917 tienen carácter y supremacía propia.

Producida la revolución rusa, comprobadas y ampliamente debatidas sus tendencias, el hecho en si no deja de marcar una época y abrir un nuevo ciclo en las inquietudes de los hombres. Estamos situados dentro de este ciclo partidarios y antagonistas del bolchevismo. Todo lo acaecido en Europa y en el mundo desde octubre de 1917 está íntimamente ligado a la caída de los zares, a la revolución bolchevique y a la dictadura del proletariado. El fenómeno fascista es un hecho subordinado a la gran oleada que nos vino de Oriente.

El fascismo nace en Italia como un eco. Hungría, Polonia, Portugal, Irlanda y también España—regímenes de Primo de Rivera y Franco—se suman a la dictadura como reflejo anticomunista con o sin problema comunista interior. Uno de

los tópicos principales de la dictadura de Hitler es la íobia antibolchevique. La segunda guerra mundial es un producto madurado de la mentalidad totalitaria, engendro de la época totalitaria inaugurada por el bolchevismo. La llamada guerra antitotalitaria tuvo por aliados a los genuinos representantes del totalitarismo y estuvo influenciada contra el nazismo y fascismo, que eran expresiones subordinadas a la gran causa, moralmente triunfadora tras la sarcástica ceremonia de la «rendición incondicional».

Lo acaecido después del armisticio marca el momento álgido de esa infección colectiva elevada a la categoría de época por el triunfo del bolchevismo. Las llamadas democracias convierten la Carta del Atlántico en una enenequia so pretexto del comunismo. El papel de Franco y las particularidades estratégicas de la España de Franco, son salvaguardados so pretexto del comunismo. Se trabaja íegramente en la energía atómica so pretexto del comunismo. Se restaura el poder económico, financiero y militar de las potencias venecidas so pretexto del comunismo. Se interviene en Grecia, en Palestina, en China y en cierto modo en Francia, en Italia y en los países de América, o se deja de intervenir, siempre so pretexto del comunismo. Todas las inquietudes de nuestra época, especialidades, estamentos, instituciones y clases, gran alrededor de una obsesión única, la animadversión o la simpatía hacia el comunismo. Los raquíticos movimientos sociales se debaten en estereos anti o filocomunistas. La intelectualidad vacila, rinde sus armas o vuelve éstas, contra el decoro, contra la dignidad y contra el pueblo por o contra el comunismo.

Las corrientes revolucionarias no han escapado a las influencias de este terrible torbellino de la época. Las corrientes revolucionarias son siempre las más afectadas tras el desencanto de una revolución. Las influencias de la revolución rusa no han podido ser más nocivas en los medios revolucionarios obreros. No hay factor más corrosivo de la moral revolucionaria que el mal ejemplo de una revolución. Los efectos de la revolución bolchevique han sido desastrosos. Los movimientos obreros y la intelectualidad avanzada han salido mutilados tras esta terrible prueba. A la desintegración y atomización de las organizaciones, producto de la erosión comunista, ha sucedido una fase de aplastamiento moral con su flujo y reflujo de contradicciones, creando un ambiente de desorientación y de vencimiento. En este ambiente de apatía, de desmoralización y de escepticismo, se afina el imperio de las ideas negras. Ideas negras con marcada propensión hacia el fatalismo y la renunciamiento pura y simple.

Sin embargo, en la historia humana, factor decisivo en el espíritu del hombre, los acontecimientos suceden a los acontecimientos y las épocas a las épocas. La que vivimos es una época más, precedida por un ciclo más o menos prolongado, pero irremisiblemente mortal como todas las épocas. Otro acontecimiento histórico puede marcar mañana mismo los albores de una nueva época, capaz de imprimir un rumbo diametralmente opuesto a los acontecimientos actuales.

«Fruto de la casualidad o del juego caprichoso de los imponderables? No existe capricho en los imponderables. Un hecho indefinido, difícil de precisar, puede producir una serie de hechos convergentes en un hecho cumbre. Y este hecho supremo, nacido de un imponderable, puede variar el ritmo de la historia, abocarnos a una nueva época. Los grandes acontecimientos históricos surgieron de hechos imponderables. Nadie puede precisar de dónde partió la chispa que provocó la explosión. Seguramente de la actividad silenciosa del hombre en lucha constante contra las ideas negras. De su tenacidad en no dar cobijo ni convertirse en eco de susurros de desaliento, balbucientes y tal vez sinceros, con el frágil envoltorio de la timidez.»

J. PEIRATS.